
OTRO OBJETO, OTRA GUERRA

Ondina Rodríguez Briceño

I Las ideas que siguen -en torno al tema propuesto para este Seminario Nacional de Estética- se circunscriben en un estudio que, sobre los universos semántico-míticos, realizamos actualmente en el ámbito de las ciencias de la significación. No se tratará aquí, de problemas estéticos, ni de propuestas políticas o de militancias artísticas, ni de la guerra “tematizada”, ni de la crítica que se despliega al espacio social a través de la artísticidad de un objeto destinado a los espacios culturales, tampoco de las guerras que instalan los objetos artísticos a través de la revisión constante del sujeto, el proceso, las instituciones y los sistemas estéticos, plásticos, poéticos.

En el contexto de estudio que nos ocupa, las ideas que expondremos versan acerca de objetos que circulan en el espacio-tiempo propio de la guerra, pero objetos que son distintos a su vez de los objetos de valor (modales o descriptivos) ampliamente reconocidos como la “paz”, “riqueza”, “saber”, “territorio” etc., que se buscan conseguir y que se luchan en la guerra.

Se trata de otra presencia objetual que en cierta forma contribuye desde el sujeto, a la figuración de la guerra; tales objetos existen y circulan en ésta a partir del grado de pertenencia y ostentación que de ellos hace el sujeto. Pondremos aquí un ejemplo y señalaremos entonces su constitución y función dentro de ese macro relato o programa general que es la guerra propiamente dicha.

II El llamado “DETENTE” (FIGURA I) es un objeto ampliamente conocido dentro de la piedad popular y más específicamente de la piedad popular francesa, y no puede ser de otra manera en virtud de que su origen está enlazado a esta geografía. Así, tal origen aparece referido por un lado, en el misticismo de Santa

Margarita de Alacoque, de las visiones algunos rasgos icónicos tendrán incidencia en las representaciones de la Devoción del Sagrado Corazón de Jesús, de igual modo en los textos epistolares la santa indicó el mandato divino de “hacer unas placas de cobre con la imagen de su Sagrado Corazón, .../... y unas pequeñas para llevarlas puestas”.

Por otro lado, la historia le encuentra en el episodio conocido como la plaga de Marsella (primeras décadas del siglo XVIII), esta pequeña insignia se difunde entre todos los fieles para salvaguardar el cuerpo de la peste. Finalmente otro episodio, en los ejércitos contrarrevolucionarios de Vandea. Los tres hechos, muestran que el “Detente” es un objeto que no sólo se establece en los espacios de lucha de carácter colectivo, sino también, de sesgo individual y en todos, se instituye como “guardia” de un espacio corpóreo. Su uso parece extenderse entonces, desde el ámbito de las luchas propias del sujeto de fe, al de las guerras y a aquellos en los cuales se amenaza al cuerpo físico con la enfermedad. Se relaciona al sujeto que lo porta, lo ostenta y es allí en el espacio del “sujeto” donde vemos contextualizada su significación.

III El “Detente” del Sagrado Corazón puede ser visto como un pequeño emblema que se lleva sobre el pecho con una imagen del sagrado corazón de Jesús (versión sintética), signo del amor y de la confianza en esta protección divina propia del mundo religioso, contra todo lo que está más allá del bien, un uso de fe le confiere un doble estatuto, el de objeto de protección, suerte de escudo, elemento de defensa contra toda clase de peligros, el de un “salvaguardia” como también se le denominó en algún momento, un sujeto de protección, de defensa de un territorio que se enviste de una nueva modalidad, el cuerpo como espacio de lo sagrado.

IV

Su constitución matérico-expresiva bebe un tanto más de la ejecución artesanal que de la artística y por otra parte, su constitución significativa, está relacionada más a un tipo de construcción propia de la imagen sincrética, es decir, se caracteriza por la aplicación de varios lenguajes en su manifestación, aunque se trate de un “todo de significación”.

A partir de elementos de orden visual presenta rasgos definidos que lo determinan como un objeto constituido por una imagen de funcionamiento sígnico y a partir de un componente verbal, el objeto se presenta como portavoz de un “sujeto”, un “acto” de fuerza imperativa. Su extraño poder, desde esta construcción figurativa, no es otra cosa que un rasgo de la significación propia a una dinámica cultural puesta de manifiesto en esos pasajes disímiles de las guerras, en donde tal objeto ha estado presente.

V

Una historia iconográfica e histórico-descriptiva de este objeto la hemos conocido no precisamente por la popularidad que ha alcanzado el objeto, sino por el trabajo que a primeras décadas del XX ofreció Charbonneau-Lassay (1983) dedicado al estudio de las imágenes e insignias propias de la simbología cristiana relativas al culto del Corazón de Jesús. Lassay realiza un conjunto de grabados de los “detentes” o de estas insignias presentes en los ejércitos contrarrevolucionarios de Vandea, para ilustrar el estudio y ejemplificar parte de la historia de la confección artesanal de este objeto.

Su extraño poder, desde esta construcción figurativa, no es otra cosa que un rasgo de la significación propia a una dinámica cultural puesta de manifiesto en esos pasajes disímiles de las guerras, en donde tal objeto ha estado presente.

VI

Lassay (1983) cuenta que “dos meses después de la muerte del rey (refiere a Luis XVI- 1793)...un campesino de un pueblecito de Anjeo, Jacques Cathelineau,



de Pin-enMauges, reúne en su choza a los veintisiete <<mozos>> de su feligresía que reclamaba la ley militar y les hace jurar que morirán antes de servir a la República perseguidora. Le aclaman y luego como él, se ponen un rosario al cuello y cosen en el interior de su chaqueta un <<sagrado corazón>> (p. 31). Relata que en un documento de los Archivos de Angers dice que “llevan todos escarapelas blancas y una medallita cuadrada de tela en las cuales están bordadas distintas figuras de pequeños corazones traspasados por picas y otros signos de este tipo” (p.31) para señalar que la escarpela blanca y el Sagrado corazón fueron los signos distintivos e inseparables del combatiente vandeano. Al parecer, no fue impuesta alguna uniformidad, sólo se pedía que llevaran esta imagen del Corazón de Jesús.

Lassay también señala las características más comunes: tela blanca o negra con un corazón rojo en medio con herida y cruz en cúspide. Representa así en el primer grabado la insignia del PADRE GUIGNARD, de Voultegon, uno de los fieles del marqués de Lescure. Todos parecieran seguir este modelo sencillo. Algunos muestran como particularidad la inscripción DIOS y EL REY, que demuestra el carácter religioso y monarquista de la revuelta vandeana. De igual modo, en otros se incorporan otros elementos que poseen una carga semántica similar, un rectángulo (de terciopelo blanco) con un corazón con herida y cada lado dos largas flores de lis, propias de aquella divisa. (p.35). Otro rodeado de una corona de espinas (hecha con puntadas de hilo y una cruz y hostia lo rematan.

Este era de una especie de raso negro forrado de seda blanca sobre el que se ha cosido un corazón de lana roja, el fondo adornado con hilillos en semicírculo en forma imbricada y salpicado de lentejuelas. El siguiente posee una leyenda: El celo del Señor os consume. Es de tela blanca sobre un paño negro. Sobre el fondo el cristo en cruz con dos corazones inflamados bordados en seda roja. Que hace pensar a Lassay que no se trata de una representación del Corazón del salvador sino una traducción gráfica de la divisa transcrita. Pero en realidad fueron muchas las víctimas santas sacrificadas incluso por llevar consigo esta imagen, la historia de Catherine Joussement (monja de la orden de Notre dame) que fue citada ante la corte de Nantes por este hecho que fue condenada a muerte y fusilada, es un ejemplo.

Luego de las guerras contrarrevolucionarias, después del XVIII, el uso del corazón de Jesús sobre tela, quedó en Vandea como emblema de piedad popular. Durante el XIX y a comienzos del XX, lo era todavía. Para un uso familiar fue creado y comercializado un tipo especial de insignias sobre una tela blanca dentada. Un sagrado corazón en rojo rodeado de una corona de espinas formando un marco ovalado y acompañado de la exhortación imperativa *DETENTE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS ESTA AQUÍ*. (FIGURA 3)

Para el sagrado corazón llevado por el Cardenal Place arzobispo de Rennes destaca esta descripción de Lassay “Un rectángulo de fina tela blanca de contorno dentado de doce centímetros y medio por once, en medio un ovalo de terciopelo púrpura de reflejos tornasolados lleva un corazón de oro herido de rojo, extraordinariamente saliente, rematado por llamas bordadas en pasamanería de oro y por una cruz formada con cinco pequeñas laminas de oro, del corazón caen gotas de seda escarlata. Enmarcado el corazón, una corona de espinas de fina pasamanería de oro sigue el ovalo de la púrpura dentada. Es la insignia del Sagrado corazón más suntuosa que conozco y si mi pobre grabado reproduce fielmente las líneas, está muy lejos de dejar sospechar su magnificencia” (p.47).

Parte de estas descripciones de Lassay podemos verlas en las confecciones más recientes de dicho objeto (Figura 1-2) muestran que en efecto, se mantiene la forma rectangular y oval, así mismo los colores blanco, rojo, negro, y la textura de la tela y del bordado. El borde en picos y la inscripción más generalizada. La imagen signica es la de un corazón rodeado de corona de espinas, llameante y con cruz, con la huella de la herida y la sangre en gotas que cae de él. En otros casos, se introducen elementos de luz como la serie de rayos que circunscriben al corazón. Se sabe que a esta nueva forma contribuyó Sor Ana Magdalena Rémuzat.

Así pues, esta imagen del Corazón de Jesús, sintetizada y más vinculada a sus primeras referencias icónicas (es decir diferente a aquellas otras en las cuales se presenta a Jesús portando en su pecho, o en su mano el corazón) mantiene el grado de signicidad en el objeto, un corazón rodeado de corona de espinas, llameante y con cruz, con la huella de la herida y en ocasiones, una referencia a la sangre en gotas que cae de él. En otros casos, se introducen elementos que distinguen la luminosidad del calor (rayos y llama) propia de esta iconografía y que circunscribe si se quiere o espacializa la imagen. El borde en picos y hoy, inscripción más generalizada. A pesar de la variabilidad de la inscripción, aquí hemos anotado algunas como “Dios y el Rey”, o la de la indulgencia, nos interesa resaltar la exhortación imperativa del “Detente” que es “Detente el sagrado corazón de Jesús está aquí” con la variable “está conmigo” (FIGURA 4).

Un objeto que incide sobre la competencia del sujeto de guerra, una suerte de acompañante divino que está significativamente construido en este objeto dentro del espacio de guerra, indudablemente otorga en el hacer del sujeto cierto “poder” en virtud de la posibilidad que deja la certeza y la probabilidad que se ha definido desde el “creer”, y no del saber, del deber, del querer, como otras modalidades que pueden transformar el hacer del sujeto.

Volviendo sobre nuestro programa general y el contexto histórico propio de este objeto, así visto, en su totalidad y en sus particularidades, pensamos que es si se quiere un objeto que se introduce en la guerra como un nuevo actante, lugar de vertimiento de valores que muestran un estado conjunto del sujeto que le permite obrar. Un objeto que incide sobre la competencia del sujeto de guerra, una suerte de acompañante divino que está significativamente construido en este objeto dentro del espacio de guerra, indudablemente otorga en el hacer del sujeto cierto “poder” en virtud de la posibilidad que deja la certeza y la probabilidad que se ha definido desde el “creer”, y no del saber, del deber, del querer, como otras modalidades que pueden transformar el hacer del sujeto. Funciona si se quiere como el llamado objeto mágico de otras narraciones, que escondido o señalado de algún modo supone un arma más poderosa, o un vehículo más de protección, que queda instalado desde ese espacio de la creencia.



No extraña entonces la diferencia de contextos que otras frases vienen a significar en objetos similares, la frase “Oh Corazón de Jesús, abismo de amor y misericordia, en ti confío”, son así pues indicadoras de otro tipo de programa emprendido por el sujeto de fe, son declarativas de confianza, sugieren efectos, para un acto reflexivo, mientras que la frase más conocida del Detente ya ha sido pues indicadora de un sujeto que se defiende ante “lo otro”, al que incluso no se propone “hacer creer”, y si hay persuasión pareciera no estar visiblemente a la disposición del otro. Le basta con que el detente, muestre, diga y ordene desde su condición de decisión epistémica, la detención “en nombre” de un sujeto que no es precisamente ni el

sujeto histórico de la guerra, ni del relato religioso, y es así como deviene la otra figuración del sujeto de guerra.

El cuerpo del sujeto de guerra es otro espacio que hay que resguardar, defender. Otro territorio que participa de la divinidad y que queda señalado al llevar tal objeto. Al límite debe quedar el demonio, la tentación, el peligro, la enemistad, la tristeza, la pena, la enfermedad, la muerte, el infierno... por una razón elevada y de peso que es precisamente la instalación del espacio sagrado a través del sujeto, es el sujeto que coloca un umbral, es el objeto el que identifica este lugar donde se rescata su propio designio que es su condición humana (vida/muerte). Se define finalmente en fragmentos, los otros límites en el espacio de guerra. Me gustaría terminar estos apuntes llamando la atención sobre el singular hecho que el verbo que comienza el enunciado de la “orden”, es la nominalización del objeto. Se habla hoy de estampas, medallas, afiches, y “detentes”. ■

Referencias :

CHARBONNEAU-LASSAY. (1983) ESTUDIOS SOBRE SIMBOLOGÍA CRISTIANA. BARCELONA: UNÁNIME.

GREIMAS, A.J (1990) SEMIOTICA. DICCIONARIO RAZONADO DE LAS CIENCIAS DEL LENGUAJE. (II). MADRID: GREDOS (BIBLIOTECA ROMANICA HISPÁNICA)

GREIMAS, A.J (1989) Del sentido II. Ensayos semióticos. Madrid. Gredos. (BIBLIOTECA ROMANICA HISPÁNICA)

GREIMAS, A.J (1973) En torno al sentido. Madrid. Fragua.. (BIBLIOTECA ROMANICA HISPÁNICA)

CARTA ENCÍCLICA “ANNUM SACRUM”

de nuestro santísimo padre LEÓN XIII, papa según la divina providencia; a los patriarcas, primados, arzobispos, obispos y otros ordinarios, en paz y comunión con la sede apostólica de la consagración del género humano al sagrado corazón de Jesús

Mensaje para el Centenario de la Consagración de la Raza Humana

al Sagrado Corazón de Jesús S.S. Juan Pablo II Su Corazón es el Corazón de la Iglesia Warsaw, 11 de Junio de 1999, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

HAURIETIS AQUAS Carta encíclica de S.S. Pío XII. sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

“MISERENTISSIMUS REDEMPTOR” Carta encíclica sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús

PÍO XI (8-V-1928) Aparición de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque

Correa Etchegaray Leonor (1997) El corazón. Dos representaciones en los mundos científico y religioso del siglo XVII. HISTORIA Y GRAFÍA

Julio - Diciembre Año 5, 1997 (Departamento de Historia, UIA) Universidad Iberoamericana

www.bm-lyon.fr/expo/chomarat/7.htm

www.corazones.org/diccionario/detente.htm